

DOS HISTORIAS

Por Raúl Zaldivar

www.raulzaldivar.com

Expresiones como *el otro lado de la moneda* o *el otro de lado del disco* son muy comunes. Ambas hacen alusión a que siempre hay dos versiones sobre una persona o sobre un hecho. En la Biblia encontramos en David un paradigma de lo que estamos señalando. Un estudio somero de este personaje en los libros de Samuel nos permitirá encontrar hechos como: 1) Ungido rey de Israel 2) La promesa que de su descendencia iba a venir el Mesías de Israel 3) La declaración de que es un hombre con un corazón conforme al corazón de Dios, sin embargo encontramos hechos como: 1) La política de exterminio contra la casa de Saúl, su antecesor y rival, 2) El adulterio con Betsabé, 3) El asesinato de Urías con alevosía, premeditación y ventaja, 4) La acusación de Simei que David era un hombre sanguinario, 5) El haber arrebatado a Mical de su actual marido para confinarla hasta su muerte, 6) El haber ordenado la muerte de su más fiel hombre, Joab. En fin, espacio me haría falta para enumerar las fechorías del hombre a quien Dios le hizo una de las promesas más extraordinarias.

Lo que quiero decir con lo anterior es que la vida de David, así como la tuya o la mía se puede contar desde dos perspectivas. Un amigo, un cristiano, resaltará lo primero y pasará olímpicamente lo segundo. A contrario sensu un enemigo, un ateo o simplemente un racionalista se centrarán en las maldades de este hombre. Mi estimado lector, le pido que haga un ejercicio con UD. mismo: Enumere todo aquello que UD. sabe que es bueno, aquello por lo que ha sido alabado por la sociedad y que nadie le cuestionaría. Por otro lado, haga una lista de sus secretos, de aquellas conductas que UD. no quiere que nadie nunca se entere, aquellas conductas que le avergonzaría ante su esposa o esposo, amigos y sociedad. Todos, yo el primero, tenemos dos historias, lo que promovemos ante la sociedad y la que escondemos cuidadosamente.

Volviendo a David, cómo es posible que se diga de un hombre que actuó tan perversamente que *tenía el corazón de Dios*. Lo cierto mi amigo es que somos *carne*, es decir, tenemos una naturaleza caída y nuestra tendencia natural es hacer aquello que es malo. La diferencia está en el *corazón*. David estaba consciente de su pecado, el cual confesaba delante de Dios y por lo cual era castigado severamente, pero David nunca se paralizó o quedó tendido en una lona derrotado, sino que se levantó siempre, pidió perdón y siguió siempre adelante. De ahí que clamara...*ten piedad de mí oh Dios, conforme a tu misericordia...porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado...*

David tenía dos historias, de la misma manera que usted y yo la tenemos. La diferencia está en que aquella persona que tiene una relación con Dios, pide perdón, rectifica, restaura el daño causado y sobre todas las cosas, mantiene una actitud de humildad delante de Dios, de ahí la expresión de que David *tenía el corazón de Dios*.

Finalmente mi amigo, no importa la historia que tus enemigos relaten de ti, para ellos tú siempre serás un malvado, la historia que cuenta es la que Dios tiene de ti. Es la opinión de Dios la que importa y además basta. Los hombres siempre tendrán poco o mucho malo que decir de nosotros, empero lo que diga Dios es lo que cuenta. De ahí que mientras estemos humillados ante Dios y no perdamos la sensibilidad espiritual y nuestra actitud sea la de pedir perdón y la de restaurar nuestro *corazón será como el de Dios*. La grandeza del hombre no está en pecar, sino en rectificar. Esto es tener el corazón de Dios, pues Dios nunca desprecia un corazón contrito y humillado, empero resiste a los soberbios.